

Las filigranas de Ricardo Palma

Eduardo Arroyo Laguna
Instituto Ricardo Palma
Universidad Ricardo Palma
earroyo@urp.edu.pe
Lima-Perú.

Resumen

Junto a las tradiciones, género creado por don Ricardo Palma, destaca su poesía cultivada desde su adolescencia y difundida en sus textos *Juvenilia*, *Filigranas* y la *Bohemia de mi Tiempo*.

Palabras clave: Ricardo Palma, poesía, *Juvenilia*, *Filigramas*, *Bohemia de mi tiempo*.

Abstract

*Ricardo Palma excels (along with the traditions, a genre of his authorship) in the poetry he cultivated from his adolescence and that was spread in his texts *Juvenilia*, *Filigranas* and *La Bohemia de mi Tiempo*.*

Keywords: Ricardo Palma, poetry, *Juvenilia*, *Filigramas*, *Bohemia de mi tiempo*.

Eduardo Arroyo Laguna

Licenciado en Sociología por la UNMSM. Magíster en Sociología por la PUCP. Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la URP. Catedrático y Director de la Oficina de Imagen Institucional de la URP. Miembro Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Colaborador periodístico de los diarios *La República* y *El Comercio*. Ha dictado conferencias sobre política internacional, así como de crítica literaria en Tánger y Rabat (Marruecos), París, Madrid, Buenos Aires, Recife, Santiago de Chile y La Habana.

El literato Ricardo Palma pasa a la historia como el genial creador de las tradiciones (Núñez, 2001), las que adquieren un particular atractivo para los pueblos de la región latinoamericana y caribeña. Se basa en el estudio de las fuentes nacionales, dejando en el camino la simiente para que germinaran múltiples tradicionistas no sólo en el Perú sino en toda Hispanoamérica. Fue una obra, pues, descentralista.

Luego de Garcilaso de la Vega, Palma logró ser el escritor más difundido fuera del país permitiendo que se construya una literatura nacional basada en nuestra propia realidad. Además está decir que es con Palma que el indígena peruano se hace protagonista presente en nuestra creación, con las limitaciones cognoscitivas propias de la época, contactos, investigaciones, prejuicios.

Pero nuestro ilustre personaje aparece también como un hombre muy versátil, que ingresa a diversos campos de la inventiva literaria con resultados positivos. Él es contador de la marina mercante

Poeta lírico, dramático y satírico, crítico, escudriñador de la historia, conjurado, oficinista, revolucionario con el presidente Balta, de quien fue secretario, viajero en la región amazónica, y en Europa, cónsul, académico y lingüista, diputado y senador, bibliotecario con Vigil y Odriozola, soldado en la guerra con Chile, las actividades prodigiosas de Ricardo Palma hacen de su espíritu un brillante de múltiples facetas, entre las que, como en la valiosa piedra, hay una faceta mayor y central, la de tradicionista (Palma, 1933, p. 161).

Su ingreso al periodismo como a la poesía son cuasi parte de su adolescencia. Romántico liberal, fue mediante un hombre que buscaba cambiar el statu quo del Perú el periodismo escribiendo

con pseudónimo punzantes notas; siempre opuesto a la corrupción y a la mediocridad nos hace ver que el romántico es aquel que no quiere vivir en el pasado sino en un futuro que se ha de forjar, lo cual lo presenta como un tipo proactivo, soñador, de acción, iluso pero con los pies en el suelo, como para aparecer en alguna asonada contra palacio de gobierno a pecho abierto y deponer a los dictadores de turno de aquel entonces.

Nació en la época de un Estado inicial frágil, epidérmico (López, 2010) y Estado nada profesional (Basadre, 1958), un Estado quebrado por cuanto debía pagar los impuestos, no producía y estaba endeudado con los ejércitos latinoamericanos que habían participado en nuestra guerra libertaria respecto de España. En este Perú de un Estado sin expertos, hacia 1833 es que nace Ricardo Palma.

Nos dice el amauta Basadre que la promesa de la vida republicana, su utopía movilizadora de una peruanidad que prefirió optar por el republicanismo antes que por la vida colonial planteaba un desarrollo integral de cada peruano, peruana y de la colectividad en general así como la igualdad de oportunidades para que todos, a partir de la explotación racional de nuestros recursos naturales, recibiéramos del Estado una inversión en educación y salud de calidad, vivienda y un trabajo digno.

Una explotación racional y no irracional como en nuestro presente contaminando campos y ambientes como especies vivas a granel, llevaría a generar riquezas para todos que se invertirían en las condiciones de la felicidad: educación, salud, vivienda y trabajo. Claro que la igualdad de oportunidades, utopía no cumplida en doscientos dos años de vida republicana, iba de la mano del trabajo, verdadera fuente de riqueza aquí y en cualquier parte del mundo.

El ser felices en nuestro propio país ha sido ese sueño por el que pelearon nuestros independentistas al mando de grandes hombres como San Martín, Bolívar, Sucre, Córdova, Miller, O'Higgins, Artigas, militares de vocación americanista sintiendo al continente como propio y libres de nacionalismos reducidos de la ilusión de la liberación continental.

Palma, nacido en 1833, lo hace en los años en que se va consolidando el primer Estado, de primeros presidentes militares, de una primera constitución, en años de anarquía militar ante la imposibilidad de la pequeña burguesía libertadora de advenir en burguesía o clase capitalista que entusiasmara a todos los peruanos con una plataforma mayor para toda la sociedad peruana. Esta carencia nos coloca en la historia de no real revolución por cuanto nuestro inicial Estado independentista permitió que sobrevivieran los rasgos coloniales del feudalismo virreinal, a saber, grandes propiedades de tierras de la iglesia que no fueron expropiadas, grandes haciendas de españoles que tampoco fueron tocadas, bases del patrimonialismo, es decir tierras en las que se confunde lo público con lo privado, fuente de toda corrupción, de esta que zamaquea al Perú del siglo XXI.

El patrimonialismo feudal colonial se ha asentado en la historia del país y al no realizarse la utopía republicana pervive marcando la corrupción en el país y múltiples rasgos adláteres: las brechas regionales, culturales, de género, la brecha racial, ese racismo de origen colonial que asentó las superioridades e inferioridades en base al color de la piel. El español fue el primer imperio en el mundo que racializó las diferencias estableciendo jerarquías en un mundo mayoritariamente andino, con sus variantes quechuas y aymaras y con un variado mundo de nacionalidades amazónicas, bases que se mantienen al presente conjuntamente con las brechas de región, étnicas, de género. La colonia, pues, vive entre nosotros y explica las luchas sociales y desigualdades dentro del país, mientras no se hayan cambiado las estructuras de fondo.

Le toca a Palma vivir esa república embrionaria, con un Estado nada profesional al no tener expertos en el manejo de la cosa pública; así como carecer de tributaristas para manejar las finanzas nacionales.

El mismo Palma nos dice que “Al largo período de revoluciones y motines, consecuencia lógica de lo prematuro de nuestra Independencia, había sucedido una era de paz, orden y garantías” (Palma, 1887, p. 7).

Se refiere a esa época de centralidad creada por don Ramón Castilla combatiendo la anarquía militar que azotaba este Estado precario y que Castilla derrota a partir del llenado de arcas fiscales producto de la explotación del guano.

Implican esos años el nacimiento de una primera burguesía siempre mercantilista y parasitaria porque se nutre de explotar un recurso natural (guano), se asocia al gran capital británico, obtiene su nivel de ganancia y no lo reinvierte en el país, sino que lo envía a la banca extranjera revelando desde un inicio su falta de alma nacional.

Claro que para Palma, más que hacer un análisis sociológico y político, le interesa confesarnos que entre 1848 a 1860 se desbordó una juventud poética entre los que se cuenta él mismo. Lo llama filoxera literaria que equivale a ser una pasión febril por la literatura. “En 1887 di a la estampa un volumen de versos... y en lo que fui un bohemio matriculado...” (Palma, 1887, p. 7).

En ese cuadro se desarrolló el joven Palma, romántico, político que al mismo tiempo cultiva una poesía romántica y una primera novela en donde las doncellas del mundo inca son embellecidas al nivel angelical y fetichizadas como vírgenes del sol.

Ese es el Palma de esos años de anarquía militar dispuesto a entrar en palacio de gobierno a balazos, escribiendo en periódicos con pseudónimo, versificando estrofas románticas y novelitas ensalzadoras de la mujer.

Romanticismo no para vivir en el pasado sino en el presente transformador mientras los políticos vivían para ese Estado frágil, quebrado económicamente, rapiñado por la corte virreinal y por los españoles que sobrevivieron a la república logrando que el sistema no cambiara del todo.

Por ello, Palma dirá en una de sus tradiciones, “Con días y ollas venceremos”, que viejas usanzas coloniales se mantuvieron como el mundo de los pregoneros, ambulantes que llegando de la Lima popular invadían la capital aristocrática con sus productos y sus cantos, indicando la hora en una ciudad sin relojes.

En esa conexión social en base a la compra y venta de productos, se unía la Lima de Abajo el puente con la que estaba por encima del río entrecruzándose un variopinto cuadro cromático de etnias, ciudad con una gran cantidad de afrodescendientes, casi una ciudad negra con un gran fondo indio y mestizo. Demasiado polimorfismo cromático el de esta Lima aún colonial intentando ser republicana, de diversas razas y con costumbres medievales como las de aquellas tapadas con su cirio piropeador a un lado y el fraile al otro. Las estampas del acuarelista Pancho Fierro retratan la colonia limeña en los primeros años de vida republicana.

Se mantuvieron las brechas raciales, las brechas de género, las brechas regionales (costeños, serranos, amazónicos), las brechas étnicas o culturales.

En otra tradición, “El baile de La Victoria”, dirá el amauta literato que

No con el último disparo de fusil en el campo de Ayacucho desapareció la vida colonial. En punto a costumbres, se siguió en toda casa de buen gobierno, almorzando de nueve a diez de la mañana, comiendo de tres a cuatro de la tarde, cenando a las diez de la noche, rezando el rosario en familia antes de meterse entre palomares (vulgo sábanas). Nada había cambiado. Sólo faltaba el virrey y, créanme ustedes que la mayoría del vecindario limeño lo echaba de menos. (Palma, 1964, p. 1124).

Se mantuvieron los pregones y el hipercentralismo asfixiante de Lima sobre todo el país, de génesis colonial, no inca que tuvo un Cusco centralista y descentralizador, mientras que la Lima centralista –tanto la colonial como la republicana– asfixió al conjunto del país para que sus recursos auríferos y argentíferos se fueran a la madre patria de los godos.

Esto es cuestionado por el romántico Palma que recurre a esa versación de la historia, la tradición, para que -partiendo de hechos reales- darle un vuelco literario con gran sorna e ironía. Chascarrillos y buen humor que no podría entender don Manuel González Prada, totalmente opuesto por su carácter biliar frente al talante sanguíneo de Palma, divertido, cunda, contrapuesto al carácter olímpico del hombre del Politeama.

Este país ha permitido en su diversidad natural como cultural el parir a Palma y González Prada, dos genios antagónicos que describen al Perú con diferentes estilos, aunque estén más cerca uno del otro de lo que pudieran tomar conciencia. A sus diferentes temperamentos y caracteres, hay que añadir la carga genética familiar, los talentos propios, la socialización infantil, las procedencias de clases sociales, el origen racial de ambos, en fin, mil y una explicaciones de un supuesto divorcio antagónico de estos dos titanes enfrentados a fines del siglo XIX e inicios del XX.

Palma periodista, poeta, romántico, político, dramaturgo, ensayista, tradicionalista, escribió poesía hasta el fin de sus días y aunque desdeñó mucha de esta obra, no sólo escribió cuando las musas se lo exigían sino cuando algún amigo o alguna bella dama se lo pedían.

Tocóme pertenecer al pequeño grupo literario del Perú, después de su independencia...cumplíamos romper con el amaneramiento de los escritores de la época del coloniaje...Y, los soldados de una nueva y ardorosa generación, los revolucionarios bohemios de 1848 a 1860 luchamos con fe, y el éxito no fue desdeñoso para con nosotros. Por poco, pues, en que hoy los valoricé, con versos me inicié en la vida literaria, y no tengo el derecho de renegar de ellos. No son mi propiedad. Pertenecen a una época determinada de la literatura nacional y, relegándolos al olvido, negaría un contingente, necesario acaso en el porvenir, para todo el que se proponga estudiar el desenvolvimiento gradual de las bellas letras en la patria de Caviedes, Peralta, Olavide, Valdés y Felipe Pardo (Palma, 1887, p. 71).

Las *Filigranas* del poeta Palma

Palma presenta en sociedad un librito el 1 de enero de 1892 que llamará *Filigranas*, un texto de bolsillo, que lo subtitula “Aguinaldo A Mis Amigos”. Y que me fuera obsequiado por la jefa de la Biblioteca Nacional del Perú en diciembre de 1997, doña Martha Fernández de López, en la fecha en que la Universidad Ricardo Palma firmaba un convenio con su institución. La impresión facsimilar era, precisamente, de diciembre de 1997.

¿Qué quiso decir don Ricardo Palma con *Filigranas*?

De acuerdo a la (RAE, 2005), una filigrana es una obra formada de hilos de oro y plata, unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza.

Hay en *Filigranas*, lo que Palma denomina autógrafo, corona fúnebre o sencillamente álbum. Palma justifica escribir estos versos en álbumes a pedido y como regalo a sus amigos y amigas. Calificaba a estos álbumes (neologismo del que se sorprende acuñándolo) como una epidemia de esos tiempos. Ya que no era galante solo colocar firmas o autógrafos a los que los solicitaban, sino que entró en la costumbre de preparar verdaderos álbumes de versos para los solicitantes.

Concluirá en su hoja introductoria que

Ya en forma de libro de recuerdos, de corona fúnebre o de página autográfica, el álbum ha sido, pues, la Musa inspiradora de estas FILIGRANAS. Con excepción de media docena de composiciones, a cuatro de las que bautizo con el título de Bronces, las demás no han tenido otro origen (Palma. 1892, p.4).

El machismo en la visión palmista sobre la mujer

Palma, enamorado, platónico, de aquellas bellas limeñas y latinoamericanas, de las que a fines del XIX e inicios del XX Paul Morand dijera que eran hermosas, mezcla de diversas culturas: cortas de tamaño, ojos morunos o árabes, talle esbelto, pie pequeño, gracia al caminar y al hablar como al actuar y que hacían creer al hombre que él mandaba pero que preparaban el camino de tal modo, que los maridos no tenían otra solución que hacer, afirmar y firmar lo que les viniera por preparación de su esposa. Tamaño machismo al revés.

Muchos poemas son dedicados a bellas damas de diversa alcurnia, que recurrían a un autógrafo del tradicionista y él las alumbraba con un requiebro amoroso o una endecha del alma. Así destacan poemas a Ángela, Rosa Amelia, Isabel, Margarita, María, Julia, María Teresa, Lastenia, Matilde, Evangélica. También hay un autógrafo titulado “Entre mi hija y yo”.

Cirio, piropeador, pero también intrigado por el misterio de la belleza de las que pedían autógrafos o una gracia poética, el tradicionista se lo prodigaba con todo deleite haciendo gala de finura, diplomacia, bonhomía y total gracia, generosidad propia de un amaute al que recurría la ciudad entera, sabedora de su espíritu de servicio.

Su hijo Clemente Palma refiere:

Era Ricardo Palma un gran conversador, ocurrente, con originales matizaciones de lenguaje, y con una personalísima visión de las cosas, los hombres y los sucesos, sin duda por las reacciones de su imaginación siempre bullente... Tenía Ricardo Palma una cortesía epistolar exagerada y no dejaba sin respuesta ni una tarjeta de recomendación. No había escritor en América que no le enviara ejemplar de su obra con la correspondiente dedicatoria autógrafa y la consiguiente carta solicitando un juicio. Invariablemente contestaba. Leía los libros y anotaba en los márgenes de las páginas sus observaciones, o, al final de la obra, el juicio sintético que le merecía (Mera, 2023, pp. 167 y 169).

Como referimos en un análisis anterior sobre *Juvenilía* (Arroyo, 2022), Palma nunca dejó de hacer poesía por encargo de las musas o de algún amigo o amiga. El tradicionista confesaría que no había olvidado el manejo de la herramienta poética y que la poesía y la literatura no tienen ninguna otra justificación que la voluntad y el libre albedrío.

En su filigrana titulada *A María Teresa* desnuda su vejez, sus limitaciones y el querer estar a la altura de los pedidos y los acontecimientos. Así dice:

Hánme dicho que dices que te holgarías
teniendo en tu álbum cuatro palabras mías,
y al anhelar tan poco, María Teresa,
que has tenido perverso gusto confiesa.
A lamentar me obliga mi mala suerte
que me priva del goce de complacerte;
por que viejo y poeta, como es notorio,
héme vuelto un sujeto contradictorio;
pues ¡pesie a mis arrugas! pesie a mis canas!
siempre veo en las niñas rosas galanas,
y rebelde la musa, ni a tres tirones,
que exprese bien permite mis impresiones.
Si en ti se han reunido belleza rara
y de la inteligencia la luz preclara;
si suma de virtudes en ti se anida
y todo te promete dicha en la vida;
si eres, María Teresa, flor primorosa
de esta bendita tierra de Santa Rosa
¿cómo podrá cantarte con desenfado
Poeta a quién las musas ya han jubilado?

(Palma, 1982, p. 17)

Palma tipifica su ancianidad, sus arrebatos ante el clamor juvenil, su amor a la mujer. Zalamero el vate, se aventura, lanza poética en ristre ante la generosa invitación a escribir unas líneas en el álbum de una mujer joven. Son los pedidos de la afición a los que no puede negarse, máxime si se trata de una dama joven.

En otro momento, Palma, siempre deslumbrado por la justicia, la libertad y la belleza, sobre todo de aquellas mujeres que le movían la bilirrubina, cae seducido por numerosas ninfas de ensueño a las que no puede decir que no.

Así dirá en el poema *Peligrosa* lo siguiente:

Miré tus ojos
solo una vez
y casi, casi jurarte puedo
que me quemé.
Con esos ojos aquí no se entra....
porque hay peligro de una explosión.

(Palma, 1892, p.9.).

En otro álbum de *Filigrana* titulado “*A Natalia*” dirá:

“Bien me dijeron muchas de mis paisanas;
¿sabe usted que son lindas las bogotanas?
Te vi y me dije: -Vamos ipues no era broma!
Ya es tu beldad, Natalia, para mí axioma”.

(Palma, 1892, p.10.)

Dicho poema nos rememora el bolero “Las muchachas” de La Sonora Matancera, allá por los años 50 del siglo pasado, cuando el cantante Carlos Argentino interpretaba: cuentan que la colombiana tiene la boca chiquita y dicen que la peruana tiene la cara bonita; pero cuando veo una habanera toda la sangre se me alborota...

Ese es nuestro tradicionista, arrebolado por las latinoamericanas y las limeñas, de rostros hermosos, ojos morunos, llenos de misterio, gracia y belleza en el gineceo. El paraíso báquico de Palma, como el de los limeños de aquel entonces, está poblado

de beldades, tapadas que ocultan sus rostros detrás de una saya haciendo cornudos a la mitad de los maridos de la Lima del XIX. Noble herencia de la colonia en esta Lima mojigata, ciudad pequeña y pecadora, infierno grande, diría el moralista, el fraile, el profeta.

Y en ese gineceo, en que el machismo sobreprotector limita a las mujeres al recinto doméstico mientras el hombre gana las calles, Palma cae seducido por bellas mujeres tipo sultanas, verdaderas pobladoras de ardientes harems, a las que confunde llamándolas también cubanas, guiado por ese prejuicio machista de creer que lo tropical es fácil de obtener.

Visión clásica del patriarcalismo para el que la mujer es sinónimo de seducción, de hechizo, pero también de tentación, de pensamientos sublimes como también de entrada al infierno.

Palma nos evidencia esto con sus confusiones entre huríes propias del paraíso del Corán, de bellas mujeres de ojos morunos, ocultos en cejas negras, pelo ensortijado, bellas como diosas lo que altera la hormona del hombre, muchas en general a las que confunde con cubanas, que en el prejuicio patriarcal, caen en el estereotipo de mujeres fáciles porque vienen del trópico tórrido y ardiente. Palma no se salva de estas desviaciones culturales, si bien luce un control de sus emociones y con su pluma galana, galante y buena poesía enhebra y pone todo en el orden correspondiente.

Cuba aparece como el paraíso báquico para el romántico Palma, quien nos dice:

A Angela

Tú, reina que te impones por la belleza?
¿Qué por ti al aire quieres eche una cana?

¡Vaya el raro capricho de la cubana!
¿A qué me pides versos, sultana mía,
tú que eres encarnada la poesía?
Hurí del paraíso que ideó Mahoma,
que, aún tibio, de los cielos traes el aroma,
que, en vez de labios, muestras corales rojos,
y que estrellas del éter luces por ojos;
tú, que de las palmeras que Cuba cría
tienes la gentileza, la gallardía
tú, la maga hechicera que, en los salones,
alfombra va pisando de corazones.

(Palma, 1892, p.11.)

Rescata un perfil, una nariz, una forma de labios, una sonrisa
como cuando dice:

A Margarita

Tè dio su nombre una flor
y su delicado aroma:
en tus pupilas asoma
de la inocencia el fulgor.
A tu labio tentador
dio su púrpura el coral;
y en su talle angelical
hay, Margarita hechicera,
la esbeltez de la palmera
mecida por el terral.

(Palma, 1892, p. p. 15)

Será su propio hijo, también literato como él, Clemente Palma
(1933), quien nos explique el momento en que Palma sienta
cabeza y pasa a casarse. Nos dice que:

Para el año 1872, Ricardo Palma está más asentado...Es la hora del trabajo, de la labor metódica, de la investigación desapasionada. Está nuevamente en Lima...Vuelve a sus visitas a la Biblioteca Nacional...Don Ricardo es un buen partido. Las damas casamenteras no le pierden de vista. Pertinaz admirador de las mujeres, no escatima oportunidad para alternar con ellas y hasta esquivar a los hombres. Son, con sus devaneos, con sus ingenuidades, con sus picardías, la compensación que le ofrenda la vida. Y él la aprovecha y se aprovecha de ella. Pero en cuanto a casamiento, ni una palabra. ¡Es un impenitente!...Es un escándalo. ¡Un cuarentón que no piensa en casarse!...Aún me agradan todas, o, por lo menos...muchas -replica él- sonriente, halagado....

Y la casualidad quiere que sea en su propia casa, en el piso bajo de su residencia, donde ha de encontrar a la que será su fiel esposa. Es Cristina Román...Es bella, tiene veintiocho años...El poeta no necesita más. Decide pedirla, casarse y enterar de tanta felicidad a sus amigos...El “Parte de matrimonio” vuela por América. Llega hasta Buenos Aires... El casamiento se realiza. El poeta cuenta desde entonces con un hogar. Trabaja y funda una familia...Hijos, nietos. Es él mismo una reliquia. Toda nuestra América le venera (Mera. 2023, p. 183).

Filigranas, autógrafos y bronces

Nos dice Palma desde la primera página de *Filigranas* en “*Carta abierta*” que:

Aquí y en Porto-belo
según dice un autor,
para arreglarse el pelo, para arreglarse el pelo,
para arreglarse el pelo, un peine es lo mejor.

Y pues álbumes llena,
sin qué ni para qué,
que sea enhorabuena, que sea enhorabuena,
que sea enhorabuena, Dios se lo pague a usted.

(Palma, 1892, p. 3)

En este caso, se lo dedica a su viejo amigo don Juan Martínez Villergas y en su Prólogo dice:

Si es que me hace la merced
de querer honrar mis canas
con leer este librejo,
le probarán que, aunque viejo
y con vida un tanto ascética,
aún no he olvidado el manejo
de la herramienta poética.
Versos hechos porque sí,
y porque me dio la gana,
lo que es, en lógica sana,
razón, y no baladí
FILIGRANAS, si señor,
se llama este libro pobre...
¿De oro? No, de similar.
¿De plata? Menos, de cobre”.

(Palma, 1892, p. 14)

Puede filosofar sobre la vida y la muerte como cuando señala:

“¿Dónde acaba el enigma de la vida?
¿Dónde empieza el enigma de la muerte?”

(Palma, 1892, p. 14)

También cuando escribe en la corona fúnebre titulada *M.....A.....*

Soldado del deber y de la ciencia,
era límpido cielo su conciencia.
No al ocio vil su espíritu se avino,
la lucha y el trabajo eran su sino.
En horas de angustioso sacrificio,
lo vio el país entero a su servicio.
Sólo la Muerte avasallar lo pudo,
y el gladiador cayó sobre el escudo,
resignado y con ánimo sereno,
como cae el valiente y cae el bueno.

(Palma, 1892, p. 14)

Como vemos, Palma poeta es de primera calidad, ama la verdad, la bonhomía de la gente y reivindica sus valores criticando lo nefasto del ser humano, sus dobleces, sus intrínquilis no modernos, doble faz. Admira el heroísmo de la vida vivida día a día. Y no lo dice a media voz sino de frente, como preconizaba Manuel González Prada.

Sus autógrafos nos recuerdan al gran poeta español Justo Jorge Padrón, quien fuera miembro correspondiente del Instituto Ricardo Palma y candidato al premio Nobel de Poesía, quien firmaba dedicatorias con una gracia sin igual pudiendo nosotros –como bien plantea otro miembro de número de nuestra corporación- hacer un libro de dedicatorias del vate hispano en los que encontraremos un poema diferente, nunca igual, siempre cargado de emoción lírica, de entrega a la vida y -como él me confesó- al hacer de su existencia un apostolado por la poesía.

De otro lado, Palma socarrón también te previene como cuando en el acápite que titula *Pensamientos de Heine* suelta cosas aleccionadoras como:

“Caricias de mujeres y de gatos.....
¡Cuidado con las uñas, mentecatos!

(Palma, 1892, p. 15)

Y no todo es poema a la mujer. También hay álbumes y autógrafos para ilustres personajes de la ciudad, amigos, literatos, gente del común. Palma se prodiga en brindar su generosidad a quien se lo pide en un dechado de acto ciudadano, de espíritu republicano, de compartir su bien arraigada fama con quien se lo pide. Es un hombre generoso.

Pero también hay autógrafos a Teótimo, al poeta mexicano Guillermo Prieto, a un político, a un pirata callejero, a Ibáñez, galantería de viejo, a un escritor, resignación de autógrafo dedicado a un poeta italiano, un epitafio inédito.

Al final, unos versos agrupados en Bronces y titulados *Francisco Bolognesi*, *A San Martín* y *Saludo*, dedicado a Martín García Mérou completan la obra de nuestro tradicionista.

Así en *Francisco Bolognesi* (motivada por el cuadro “La respuesta”) poetiza:

-Quemaremos el último cartucho;
caeremos dignamente;
vástagos de los héroes de Ayacucho
no rinden el acero humildemente-
exclama Bolognesi-y a su acento
henchido de entusiasta patriotismo,
repercutiendo el noble sentimiento
en otros esforzados corazones.

(Palma, 1892, p. 33)

Como vemos, no todo es tradición. También hay poesía y de la buena.

Referencias bibliográficas

Arroyo, E. (2020). Palma y la poesía. *Aula Palma N° 19*, Revista del Instituto Ricardo Palma.

Arroyo, E. (2022). Ricardo Palma y la poesía amorosa en “JUVENILIA” (1850-1860). *Aula Palma N.º 21*. Revista del Instituto Ricardo Palma.

Basadre, J. (1958). ¿Para qué se fundó la República? *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1958. Extractos seleccionados pp. 15-20, 35-37, 50-51. Publicado en un libro compendio por la revista peruana CARETAS, octubre de 2000.

López, S. (2010). Estado y ciudadanía en el Perú. *El Estado en debate: múltiples miradas*. PNUD, Lima, 2010.

Mera, A. (editor) (2023). *Ricardo Palma. Homenaje por el Centenario de su deceso 1919-2019*. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Núñez, E. (2001). *Los Tradicionistas Peruanos*. Editorial Laberintos, Lima-Perú, primera edición, diciembre de 2001.

Palma, C. (2023). En torno al Centenario de Ricardo Palma. Mera, A. (editor) *Ricardo Palma. Homenaje por el Centenario de su deceso 1919-2019*. Editorial de la Universidad Ricardo Palma, primera edición.

Palma, C. (1933). La tercera etapa: El matrimonio. *Caras y Caretas*, año 36, N° 1830, 28 de octubre de 1933. Mera, A. (editor) *Ricardo Palma. Homenaje por el Centenario de su deceso 1919-2019*. Editorial de la Universidad Ricardo Palma, primera edición.

Palma, R. (1887). *La bohemia de mi tiempo*. Publicado y editado por la Librería y Distribuidora Benezú. Cuidado de la edición: Pedro A. Rodríguez Vidal, Lima-Perú, junio de 1971. Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional.

Palma, R. (1892). *Filigranas. Aguinaldo a mis amigos*. Lima, 1 de enero de 1892, Imprenta de Benito Gil, Calle de Lampa (Banco del Herrador) 113-año de 1892. Edición facsimilar reproducida por la Biblioteca Nacional del Perú, diciembre de 1997.

Palma, R. (1964). *Tradiciones Peruanas Completas*. Edición y prólogo de Edith Palma. Con siete extensos apéndices y una selección de cartas del autor. Madrid: Ediciones Aguilar, quinta edición.

Real Academia Española (2005). *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, tomo 9, ESPASA.

Recibido el 17 de julio de 2023

Aceptado el 11 de agosto de 2023

